

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**



UNDECIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

TERCERA COMISION, 705a.

SESION

Lunes 10 de diciembre de 1956,
a las 10.45 horas

Nueva York

SUMARIO

Página

Octavo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos 119

Tema 33 del programa:

Proyecto de convención sobre la nacionalidad de la mujer casada (*continuación*)
Artículo 7 (*continuación*)..... 119

TEMA 33 DEL PROGRAMA

Proyecto de convención sobre la nacionalidad de la mujer casada (resolución 587 E (XX) del Consejo Económico y Social, A/2944, A/3059, A/C.6/L.373, A/3154, capítulo VII, sección IX, párrafo 541, A/3193, A/C.3/L.519, A/C.3/L.520, A/C.3/L.524, A/C.3/L.525, A/C.3/L.526) (*continuación*)

ARTÍCULO 7 (*continuación*)

Presidente: Sr. Hermod LANNUNG (Dinamarca).

Octavo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos

1. El PRESIDENTE estima que la Tercera Comisión — que dedica una gran parte de su tiempo al estudio de cuanto se refiere a los derechos humanos — debe preguntarse qué papel ha desempeñado la Declaración Universal de Derechos Humanos en la historia del mundo desde su adopción, hace ocho años (resolución 217 A (III) de la Asamblea General).

2. No puede ponerse en duda la influencia moral de la Declaración, puesto que en ella se han inspirado los legisladores para elaborar constituciones, los diplomáticos para redactar convenciones internacionales y los jueces de muchos países para motivar sus fallos. Esa Declaración ha señalado una etapa en la lucha de la humanidad para alcanzar la dignidad y la libertad.

3. La Declaración es el ideal común a que todos los pueblos deben aspirar. Como representantes de sus respectivos gobiernos, los miembros de la Comisión deben preguntarse si, en conformidad con el artículo 28, han procurado hacer reinar, en el plano social y en el plano internacional, un orden tal que, en todos los órdenes — económico, político, social y cultural — los derechos humanos y las libertades fundamentales enunciados en la Declaración puedan ser plenamente respetados. Deben preguntarse en qué medida su actitud en la vida pública, nacional o internacional, es compatible con las normas que impone esa Declaración.

4. Si así lo hacen, no podrán menos de llegar a conclusiones diversas, es decir, que en algunas cosas advertirán progresos, y en otras reconocerán fracasos. Si la situación es alentadora en muchos países del mundo, en otros se observa cierta tendencia a retrogradar.

5. La Declaración sigue siendo lo que era en el momento de su adopción: un conjunto de normas y un ideal. Cabe esperar que, cuando se cumpla el décimo aniversario, la situación será más favorable. En todo caso, la Comisión no debe cejar en sus esfuerzos. Por el contrario, los acontecimientos recientes deben inducirlos a redoblarlos. No debe defraudar a los pueblos ni a las naciones que se vuelven hacia las Naciones Unidas para hacer oír allí su voz.

6. El PRESIDENTE señala a la atención de la Comisión el documento de trabajo preparado por la Secretaría (A/C.3/L.525) en el que figura el texto del artículo 7 que la Comisión va a volver a examinar. Señala que Siria ha presentado una enmienda (A/C.3/L.526) tendiente a que se añada un párrafo a dicho texto.

7. El Sr. VLAHOV (Yugoeslavia) recuerda las razones en virtud de las cuales la delegación de Yugoslavia propuso prohibir toda reserva al artículo 3 del proyecto de convención sobre la nacionalidad de la mujer casada. Dicho artículo forma parte de las disposiciones fundamentales de la convención, y sería peligroso autorizar a los Estados a hacer reservas sobre este punto. Sin embargo, los debates han mostrado que algunos Estados sólo podrán firmar o ratificar la convención si tienen la posibilidad de hacer reservas sobre el artículo 3. Para satisfacer a esos países y por espíritu de cooperación la delegación de Yugoslavia decidió, en la sesión anterior, retirar la enmienda que había presentado verbalmente (703a. sesión) a la propuesta de Cuba (A/C.3/L.520).

8. La Srta. BERNARDINO (República Dominicana) da las gracias al representante de Yugoslavia por la comprensión de que ha dado muestras y estima que el texto del artículo 7, modificado de manera que sólo se refiera a los artículos 1 y 2, es perfectamente aceptable.

9. El Sr. BAROODY (Arabia Saudita) estima, como el representante de Yugoslavia, que no debería permitirse a los Estados formular reservas a los artículos de fondo de la convención, porque cualquier reserva relativa a una disposición esencial de este instrumento podría privarla de todo interés práctico. En todo caso, habría que excluir las reservas a los artículos 1 y 2. Esto es lo que ha propuesto la delegación de Cuba (A/C.3/L.520); esto es lo que propone el texto presentado por Siria (A/C.3/L.526), que tal vez permitirá a la Comisión salir del atascadero en que se encuentra.

10. A fin de no perder tiempo, la Comisión debiera proceder rápidamente a votación.

11. El Sr. MUFTI (Siria) es partidario de que se vuelva a examinar el artículo 7 porque a su juicio el texto aprobado por la Comisión en la sesión anterior presenta dos inconvenientes: incluye el artículo 3 entre las disposiciones fundamentales que no pueden ser ob-

jeto de reservas y hace superfluas las disposiciones relativas a la admisibilidad y al retiro de las reservas, ya que éstas sólo podrán referirse a cláusulas secundarias; además, no da ninguna indicación sobre los efectos de las reservas.

12. Siendo así y puesto que, en principio, la Comisión admitió (704a. sesión) que se pueden formular reservas, queda sólo por resolver la cuestión de las consecuencias que conviene atribuirles.

13. Por lo que respecta a los efectos de las reservas, hay tres fórmulas posibles. Según la primera, cuando un Estado parte en una convención formula una objeción contra la reserva hecha por otro Estado parte en dicha convención, el instrumento de ratificación del Estado que ha formulado la reserva queda sin efecto. Esta regla fué aplicada por la Sociedad de las Naciones y, hasta hace poco, por las Naciones Unidas.

14. Se ha criticado este sistema por varias razones. A este respecto, el representante de Siria cita un pasaje de la obra del Sr. Charles de Visscher, intitulada "Théories et réalités en droit international public" (volumen III, capítulo III, sección III, párrafo 7, páginas 320 a 323). Es posible que, tratándose de un tratado conmutativo que supone la búsqueda por los contratantes de ventajas personales fundadas en pretensiones recíprocas, una reserva pueda destruir el equilibrio interno del instrumento. Pero el caso es diferente si se trata de una convención multilateral en virtud de la cual los contratantes se han asignado una finalidad superior a su interés propio y, en particular, cuando se trata de una convención puramente humanitaria negociada con los auspicios de las Naciones Unidas. Resulta, pues, difícil admitir que una objeción, tal vez infundada o arbitraria, a una reserva de importancia mínima, tenga necesariamente la consecuencia de excluir de la convención al Estado que ha formulado la reserva: el derecho de presentar objeciones a una reserva podría ejercerse como una especie de derecho de veto, cuyo efecto sería impedir a un Estado llegar a ser parte en una convención determinada.

15. La segunda fórmula relativa al efecto de las reservas es la que aplican los Estados americanos. Cuando un Estado formula una reserva a la cual otro Estado presenta una objeción, el tratado no entra en vigor entre el Estado que ha presentado la objeción y el Estado que ha formulado la reserva, pero es aplicable entre éste y los Estados que no han formulado objeción.

16. La tercera fórmula está consagrada por la enmienda de Siria (A/C.3/L.526) que asocia la enmienda de la URSS (A/C.3/L.519) a la enmienda de Cuba (A/C.3/L.520). Sus disposiciones son claras y no requieren ningún comentario especial.

17. El Sr. BRENA (Uruguay) señala que por una parte, la enmienda de Cuba (A/C.3/L.520) y la enmienda de Yugoslavia (703a. sesión), en virtud de las cuales los artículos 1, 2 y 3 no pueden ser objeto de reservas y, por otra, la enmienda de Siria (A/C.3/L.526) que precisa los efectos de las reservas, de ningún modo se excluyen mutuamente. La enmienda de Siria se divide en dos partes distintas. El Sr. Brena está dispuesto a apoyar la primera de las dos partes, es decir, las dos primeras frases; en cambio, la segunda parte le parece peligrosa porque puede inducir a algunos Estados a pretexto de una reserva formulada por otro Estado para librarse por completo de las obligaciones de la convención con respecto al Estado que ha formulado la reserva. Por consiguiente, hay que someter a votación por separado las dos partes de la enmienda. Además, por razones de lógica, convendría suprimir

el comienzo de la primera frase de la enmienda, que comenzaría entonces con las palabras: "La reserva hará que la convención sea aplicable...".

18. El Sr. GOMEZ ROBLEDO (México) considera que hay que adoptar la enmienda propuesta por Siria (A/C.3/L.526); en efecto, para las convenciones negociadas con los auspicios de las Naciones Unidas no existe ningún régimen en materia de reservas, ya se trate de su admisibilidad o de su inadmisibilidad, o del efecto que deben atribuírseles. Es por eso que la Asamblea General ha recomendado que se inserten en las convenciones multilaterales, disposiciones que reglen estas cuestiones (resolución 598 (VI)). A falta de una disposición semejante se cae, en efecto, en la arbitrariedad; cada Estado puede decidir como mejor le parezca el efecto de las reservas formuladas y no se sabe, en caso de objeción, si el Estado que ha formulado la reserva es o no parte en la convención.

19. La segunda parte de la enmienda presentada por Siria, relativa a la aceptación de las reservas, es tan indispensable como la primera; en efecto, es menester que un Estado pueda rechazar todo lazo contractual con el Estado que ha hecho una reserva a la cual él hace objeción. El Sr. Gómez Robledo votará, pues, por la enmienda de Siria en su totalidad.

20. El Sr. BAROODY (Arabia Saudita) propone que, para facilitar y apresurar los trabajos de la Comisión, se constituya un grupo de trabajo. Ese grupo, cuya composición habría de fijar el Presidente, podría incluir a los representantes de Cuba, de Siria, del Uruguay, del Irán, de Yugoslavia, de México, del Reino Unido y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, así como a un funcionario de la Oficina de Asuntos Jurídicos de la Secretaría; estaría encargado de elaborar un texto que tuviera en cuenta las propuestas presentadas y la enmienda de Siria. En la sesión anterior, el representante de Siria propuso que se volviera a consultar a la Sexta Comisión; esto no parece necesario porque varios miembros de la Tercera Comisión han demostrado su gran competencia en materia jurídica. El grupo de trabajo podría informar a la Comisión el 12 de diciembre; mientras tanto, la Comisión examinaría los artículos 8 y 9 del proyecto de convención.

21. El Sr. MONTERO (Chile) comprueba que el representante del Uruguay y varios miembros de la Comisión se esfuerzan por encontrar una solución constructiva que permita a un mayor número de Estados adherirse a la convención. El orador desea señalar que a dichos representantes los anima el mismo espíritu que mueve a las delegaciones del Perú, de México y de Chile, cuya propuesta (A/C.3/L.523 y Add.1 y 2) no se inspira en principios colonialistas, sino en el deseo desinteresado de encontrar una solución de transacción aceptable.

22. El Sr. CERNIK (Checoslovaquia) pide que se sometan a votación por separado las palabras "excepción hecha de los artículos 1 y 2", que figuran en la enmienda presentada por Siria (A/C.3/L.526).

23. El Sr. MUFTI (Siria) opina que la Comisión puede ahora pronunciarse. No tiene inconveniente en aceptar que su enmienda se someta a votación por partes.

24. El Sr. EUSTATHIADES (Grecia) opina que hubiera sido preferible que estas cuestiones se discutieran en la Sexta Comisión. Ya que no ha sucedido así, se pregunta si la creación de un grupo de trabajo realmente permitiría ganar tiempo. La actitud conciliadora del representante de Yugoslavia da nueva importancia a la cuestión de los efectos jurídicos de las reservas, ya

que el artículo 3 podría ser objeto de reservas. Por lo tanto, es necesario incluir en la convención una cláusula que indique cuáles son esos efectos jurídicos. La enmienda de Siria (A/C.3/L.526) prevé dos consecuencias en caso de que se formulen reservas: por una parte, la relatividad de los compromisos contraídos y, por otra, la falta de validez de la convención. Se han aducido argumentos en favor de la una o de la otra solución y en favor de las dos soluciones conjuntamente. Los miembros de la Comisión podrán pronunciarse con toda conciencia en favor de la solución que prefieran si las dos partes de la enmienda de Siria se someten a votación separadamente. En consecuencia, el Sr. Eustathiades presenta formalmente una moción en ese sentido.

25. El Sr. THIERRY (Francia) recuerda que su delegación estima que hay que dar a los Estados la posibilidad de formular reservas, pero que éstas no deben versar sobre los artículos 1 y 2.

26. Tocante a los efectos de las reservas, sería normal que el Estado cuyas reservas no son aceptadas, no sea parte en la convención. En efecto, una convención representa la obra común de varios Estados, y estos deben pues poder decidir cuáles han de ser sus asociados y excluir a aquellos que, a su juicio, no aportan una contribución suficiente a esta empresa común. En otras palabras, deben poder oponerse a las reservas formuladas por otros Estados y no considerarse ligados respecto a los Estados que han hecho reservas que ellos no aceptan.

27. Por estas razones la delegación de Francia no podrá apoyar la enmienda de Siria.

28. La Srta. BERNARDINO (República Dominicana) se opone a que se remita a la Sexta Comisión el artículo 7, o cualquier otro artículo del proyecto de convención. En una sesión anterior (697a. sesión) la oradora dijo hasta qué punto fué inútil, en el décimo período de sesiones de la Asamblea General, confiar a la Sexta Comisión el estudio de ciertas cláusulas. Además, una medida semejante crearía un precedente deplorable para los proyectos de pactos internacionales relativos a los derechos humanos, cuyo alcance es mucho más amplio que el del proyecto de convención sobre la nacionalidad de la mujer casada.

29. La Sra. MIRONOVA (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) agradece a la delegación de Siria los esfuerzos que ha hecho para completar el texto del artículo 7 precisando en él las consecuencias jurídicas de las reservas. Sin embargo, en vista de que la enmienda de Siria excluye la posibilidad de que se formulen reservas a los artículos 1 y 2 y restringe así el derecho soberano de los Estados de hacer reservas a cualquiera de las disposiciones de la convención, la delegación de la URSS se abstendrá en la votación de esta enmienda.

30. El Sr. PAZHWAQ (Afganistán) dice que la Comisión debe pronunciarse ante todo sobre las dos mociones de procedimiento que han sido presentadas, a saber, que se remita el artículo 7 a la Sexta Comisión y que se cree un grupo de trabajo.

31. El Sr. MUFTI (Siria) hace observar que a la Comisión no se le ha sometido ninguna propuesta for-

mal. En su opinión, las delegaciones están ahora listas para votar los textos que se han propuesto.

32. El Sr. BRENA (Uruguay) declara que la Comisión debe primero decidir el orden en que los textos se han de someter a votación. Aunque el representante de Yugoslavia ha retirado su enmienda, la Comisión debe decidir, sin embargo, si se ha de mantener en el párrafo 1 del artículo 7 la mención del artículo 3. Una vez decidido ese punto, podrá pronunciarse respecto a la enmienda de Siria.

33. El Sr. MUFTI (Siria) está de acuerdo en que el procedimiento normal sería votar primero sobre la supresión de las palabras "y 3" en el párrafo 1 del artículo 7, y proceder luego a la votación de la enmienda de Siria. Señala que esta enmienda no tiene por objeto reemplazar el artículo 7, sino simplemente añadirle un tercer párrafo.

34. El Sr. BAROODY (Arabia Saudita) hace observar que no se ha sugerido nunca que se remita el artículo 7 a la Sexta Comisión. Lo único que ha propuesto su delegación se refería a la creación de un grupo de trabajo al cual se encargaría que preparase un texto de síntesis que permitiera a la Comisión votar deliberadamente. Por el contrario, si se procediera a votación inmediatamente, podría haber tantas abstenciones como la primera vez y la Comisión se encontraría en el mismo punto que en la sesión anterior. El Sr. Barooddy propone, pues, formalmente que se nombre un grupo de trabajo.

35. La Sra. ELLIOT (Reino Unido) apoya la propuesta del representante de Arabia Saudita.

36. El Sr. MUFTI (Siria) se opone a la creación de un grupo de trabajo, cuyo único resultado sería hacer perder a la Comisión un tiempo precioso que ella podría dedicar con más utilidad al examen de otras cuestiones no menos importantes. El artículo 7 y las enmiendas que a él se refieren se han discutido ampliamente; sus textos son claros y las delegaciones deben poder pronunciarse inmediatamente sobre ellos.

37. En opinión del Sr. BRENA (Uruguay) hay que nombrar imprescindiblemente un grupo de trabajo; en efecto, habrá que armonizar el texto del artículo 7 y el de la enmienda de Siria.

38. El orador cree que el grupo de trabajo podrá presentar a la Comisión un texto unificado al comienzo de la próxima sesión.

39. El PRESIDENTE pone a votación la propuesta de Arabia Saudita tendiente a que se cree un grupo de trabajo.

Por 43 votos contra 4 y 20 abstenciones, queda aprobada la propuesta.

40. El PRESIDENTE sugiere que el grupo de trabajo se componga de representantes de los siguientes países: Cuba, Siria, el Uruguay, el Irán, Yugoslavia, México, la República Dominicana, el Reino Unido y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Así queda acordado.

41. La Srta. BERNARDINO (República Dominicana) y el Sr. MASSOUD-ANSARI (Irán) declaran que, con profundo pesar de su parte, no podrán participar en los trabajos de ese grupo.

Se levanta la sesión a las 12.10 horas.